

## Fuga andina

El libro de Tomás Lago, "Ojos y oídos cerca de Neruda", incluye dos cartas que Neruda envió a Beltrán del Carrión, durante su travesía clandestina de la cordillera. Fueron cartas fueron entregadas al autor en custodia por la Herniquita. Neruda desborda en ellas entusiasmo por la naturaleza que tiene ante sus ojos. La primera carta abajo a la partida al sur:

"El caminante se pone emprendedoramente. Bel es un gran volante, es decir, vuelta. Pronto me fui adelante mirando aledaños, caminos y cosas. En los pueblos me metía debajo de los abrigos como turista cansado. Elegímos a Valdivia. Allí pienso que no hincieron mi mirí como reconocimiento, pero todo pasó sin que pasara nada"... Llegamos escaso al embocadero. Un cuadro del invierno Bel había perifilado todo su inclinado. Nuestro caminote también. Como caballo de guerra sorprendió y prendí-brasa por un agujero que se compone abierta para el regreso... Una lancha nos llevó por el agua. Estaba todo oscuro. Manejábamos guindoides por lo que sobre. Grandes masas oscuras de lana, agua y saliva virgen que salían de la noche. Después de una soledad abrasadora, oyendnos por golpes de escocés (queda 1) llegamos a una ribera. Parecía oro mundo. Tardé o más allá. Alcanzábamos una fogata para guiar a la embarcación, con cestos y madera y desde lejos se veía la altilia montaña saliendo del agua y a la luz dura del fuego irregular anaranjadas minúsculas se convirtieron en hombres y mujeres a medida que atacábamos. Pronto los dejamos atrás en un tractor coloso, de esos que llevan en la cola un ancho en el que ibamos, y adictante una especie de villa de dentista escarificada en la que Bel avanzaba en las tinieblas, con velocidad, entre irboles coloniales, hojas camurcadas, raíces del tamaño de un edificio, en general, toda mi poesía".

En la segunda carta (20.3.49), Neruda cuenta que salió temprano a caballo: "Pasé



VICENTE TOLEDO A TIERRA. De pie de izquierda a derecha: Neruda con Matilde Urrutia; la señora

compartida Juana Campuzano; Salvador Allende y su esposa Teresa.

a buscar a mi joven amigo Luis Humberto (9 años), que caía un rebato de dos chancas y quince chanchitos de no más de cinco días, especies de cururas, como foguas latentes. Me pasé uno que chilitaba como un condenado. Invité a Luis Humberto a cazar insectos y en especial el misterioso coleóptero del coigüe y de la luna, un insecto muy raro, el más hermoso de la fauna chilena, que yo he visto en colección una sola vez... Apenas cruzamos un prado se elevaron once bandurrias, pájaros de maravilloso vuelo, del tamaño de gansos, pero de gris y blanco delicados, graznando con trompetas de bronce, de tremendo y hermoso timbre. Era sobrecogedor ver a cerca de veinte metros de mi cabeza estos trampatones metálicos latentes".

En otro paraje, el poeta cuenta que durmió en el segundo piso de una casa, cerca del techo, donde la lluvia toca para el "sus mejores fagos". Le informa además a su esposa que hay cierto trastorno porque el dueño del fundo, "un gran coleóptero" llamado José Rodríguez está por llegar y él, Neruda, tendrá que irse a vivir a una casa de indios en el bosque.

El plan de fuga no dejó de tener imperfecciones, según estas páginas. Se trabó intensamente un mes abriendo caminos a golpes de hacha en dirección a la frontera. La llegada de Victorino (Víctor Blaist).

que nunca se encuentran avesetas muertas en ninguna parte. Tomás Lago, sin embargo, vio en la hacienda que perteneció a Bernardo O'Higgins, en Perú, una capa de grueso de un metro de guanacos muertos a la orilla del mar.

En otra oportunidad, la conversación se ensilga por caminos menos políticos, como la diferencia que hay entre las peleas en Chile a puñetazos, y en México, donde prevalece el arma de fuego. Se recuerda el caso de un director de conservatorio, mexicano, que cierta vez dijo al maestro Luciano Kubli sin ánimo de bromear: "Sabe que me estoy gastando para invertir?"

En dos ocasiones aparece en estas páginas el profesor Alejandro Lipschutz, a quien Neruda calificó en un artículo como el hombre más sabio de Chile. Primero en la joyosa situación -que el celebra- de bajar bajo una mesa unas llaves perdidas por la Herniquita. Luego, en su casa, mostrando fotos de familia, padres, hermanos, observando ante cada uno: "Asesinado por los nazis".

Pero la literatura está siempre en el tapete. Neruda admira la novela "Los desdichados y los muertos", aunque su amigo, el escritor francés Louis Aragon, más influido de rasgo socialista, ha dicho que a él le disgusta la forma artística en que Norman Mailer pinta ciertos horrores de la guerra. Tomás Lago aprovecha de apoyar este juicio herético: "Kafka es un realista, aunque el partido diga otra cosa. Sus personajes los ha sacado del fondo de la vida moderna".

Un día se produce una discusión en el grupo sobre un neologismo muy en boga: "Adquisitivismo". ¿De dónde deriva? ¿De mis conversaciones con que arranca Chaplin? La conversación viene a propósito de Herrera Arce, el secretario de Neruda, que suele desaparecer sin aviso.

En el libro de Tomás Lago hay dos páginas que constituyen pequeñas obras maestras. Una se refiere al autor de "Alas", Pedro Prado, un clásico chileno y un hombre acusadísimo. Tiene una acalorada discusión con Tomás Lago y el poeta subtío Leónel Lagos Lisbot, porque en su opinión los escritores viven demasiado ocupados de problemas prosaicos como los derechos de autor, dejando en segundo plano la escritura de una obra sifida. Tanto se sulfura que está al borde de un sincopé. Otro paraje tiene como protagonista a Joaquín Edwards Fleites, novelista y periodista. Conversa como quien dispulta. Comentando los progresos del mundo, dice: "En Chile no puede existir nada de esto, estamos condamnados a la oligarquía y, si sabes, la oligarquía se lo lleva todo". Asegura que los inquisidores de su padre tenían cubiertos de plata, a lo que agrega sin transición que "Chile es el gran productor de cobre del mundo y no tenemos nada". Crítica al ex embajador chileno en España, Rodríguez Mendoza, que no lo visitaba en Madrid porque le daba vergüenza pasar por un sitio donde había ropa sucia.

A Pedro Prado no le gustaba Pissarro porque pintaba asientos de bicicleta y "son para andar en ellos y no para retratarlos". Estos recuerdos se remontan a mediados de los años 30, cuando Santiago tenía un millón y medio de habitantes, coches lejanos y tranvías con caballos y calles donde se veía "gente a pie pelado y pijas de lomo y hasta". ●

S.V.

## Tertulias nerudianas

Los "ojos y oídos" de Tomás Lago abordan también a intimidades sociales del grupo que rodeaba a Neruda, el mismo que dio la batalla por su acenso a Chile. Se reunían en restaurantes, actos políticos o artísticos, o en sus casas. Se hablaba de política y de otros temas. Entre los proveedores de chistes estaban el novelista brasileño Jorge Amado y el poeta cubano Nicolás Guillén. La Herniquita advertía que en Praga esos cuentos no se podían contar "porque en las democracias populares no les gustan nada".

Neruda y Tomás Lago, amigos de siempre, conversan sobre asuntos políticos y prácticos. ¿Dónde van a morir los pájaro? Omar Enekti, el sabio, ha dicho en "El Aviador Universal" de "El Mercurio", que muere por lo general de muerte accidental, victimas del apetito de sus enemigos. Neruda opina que es un misterio, por-

## Fuga andina [artículo] S. V.

**AUTORÍA**

S. V.

**FECHA DE PUBLICACIÓN**

2000

**FORMATO**

Artículo

**DATOS DE PUBLICACIÓN**

Fuga andina [artículo] S. V. retr.

**FUENTE DE INFORMACIÓN**

[Biblioteca Nacional Digital](#)

**INSTITUCIÓN**

[Biblioteca Nacional](#)

**UBICACIÓN**

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)